

NOTA

Quechua ancashino: una mirada actual (de Félix Julca)

Por: Gustavo Solís Fonseca

Esta publicación es la primera sobre el quechua ancashino que presenta una visión de conjunto del quechua hablado en el departamento de Ancash

El quechua ancashino es una de las variedades del llamado quechua central, es decir, del quechua hablado en el área geográfica central del territorio peruano. Este es el área que corresponde a la más remota en el tiempo ocupada por el quechua, antes de su difusión a los otros espacios en los que se ha hablado o aun se habla: al sur, al norte o al oriente peruanos y en países vecinos en Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia y Argentina. También es relevante señalar que el área del Perú central es un espacio fundamental en la formación y configuración de aquello que llamamos cultura andina, el mayor legado para los peruanos y para la humanidad, pues es el lugar donde se domesticaron animales (los camélidos) y uno especial que todos apreciamos, el cuy; también es el espacio de la domesticación de plantas, vale decir, del nacimiento de la agricultura. Debemos agregar que ésta es el área donde surgieron importantes sociedades y formaciones de estado en los Andes, como aquel de Caral, de Chavín, de Cotosh, de Pumpo, y varios más que los arqueólogos identifican como estados regionales, algunos de los cuales son sin duda las primeras sociedades complejas de América.

Pero hablando de esta zona, de la formación de estados y de la cultura andina, debe preguntarse por la lengua o lenguas que están en la raíz misma en este espacio del país. Una de las lenguas que sirvió a la gente primera en el Perú central es sin duda el quechua, otra debió ser de estirpe aru (como las actuales jaqaru y aimara), cuyos hablantes eran identificados en ciertos lugares como yaros o llacuaces, todos ellos quechuizados, pues se pasaron a hablar quechua, aunque el jaqaru subsiste en Tupe, Yauyos, pero formas cercanas a esta lengua han desaparecido completamente de muchos lugares que ahora ostentan en forma exclusiva el quechua o el castellano, tal el Valle del Mantaro, o Canta, por citar dos lugares.

El libro *Quechua ancashino: una mirada actual* es fundamentalmente una gramática del quechua ancashino, que se ocupa también de tres temas bien marcados:

1. Las cuestiones dialectológicas de la lengua
2. Las cuestiones educativas de los hablantes
3. La cuestión de la escritura del idioma quechua de Ancash.

El foco dialectológico muestra una enorme variación de aquello que en tono de abstracción decimos o identificamos como quechua de Ancash (delimitado en principio por la frontera de la región), que por algunas partes sobrepasa dicha frontera incluyendo espacios de otros departamentos, tales como Huánuco, La

Libertad y Lima. Como sabemos, la comunidad de rasgos (isoglosas) es el correlato de relaciones sociales que configuran una comunidad de individuos, y estas comunidades existieron en otros tiempos abarcando territorios que hoy aparecen en espacios que corresponden a formaciones sociales ahora diferentes, de alcances distintos en lo territorial. El manejo del territorio por los grupos en otros tiempos, se altera profundamente a partir de la conquista, y las fuerzas de cohesión social de antes se disgregaron en múltiples direcciones constituyendo nuevos centros, en los que la lengua se desarrolla con innovaciones que no son compartidas, conformándose así la serie de dialectos del ancashino que se nos muestra en el texto. La organización de los dialectos que hace Julca, de acuerdo a su separación del tronco común, no nos dice cómo son los dialectos más cercanos al extremo, en los terminales de los troncos menores, aquellos que corresponden al habla de las comunidades pequeñas de base. Si se auscultara en los niveles más extremos, saltarían al frente múltiples rasgos específicos, que también son parte del quechua ancashino, que son su riqueza extrema, que desgraciadamente todavía desconocemos.

El foco educativo es una intencionalidad evidente del autor a lo largo del texto, explicable por el propio interés de Julca como profesor de formación de profesores de EIB, y porque los usuarios de este texto se espera que sean, en primer lugar, los maestros de las escuelas de Ancash, y los alumnos de esas mismas escuelas, además de aquellos de los institutos pedagógicos y de las universidades de la región y de todos los estudiosos interesados en el conocimiento del quechua y del ancashino en particular. Pero el texto por ser sencillo es para todos, como se dice, para el público en general.

El foco en la escritura del quechua ancashino es una respuesta a la necesidad de hacer que una lengua oral, propia de una cultura oral, tenga una variedad escrita, como parte de ese otro proceso que hace que la cultura incorpore un préstamo cultural –la escritura-, y la lengua oral adquiera la escritura tal como la conocemos en lenguas como el castellano, de relativa larga tradición escritural. Podemos considerar que este es uno de los propósitos centrales del libro, pues es la forma más convincente de combatir prejuicios fuertemente arraigados en las comunidades, que minusvaloran el quechua por ser una lengua de una sociedad que prefirió desarrollar las posibilidades de la oralidad para satisfacer sus necesidades comunicativas, antes que embarcarse en la escritura. El interés de Julca en este caso es mostrar que el quechua, como cualquier lengua, puede escribirse, e incluso que eso puede ser divertido en términos pedagógicos en el caso particular de este idioma.

El autor señala en la introducción al libro la escasa producción sobre el quechua de Ancash, en contraste implícito a la que hay sobre las variedades del sur del país, en el ayacuchano y el cuzqueño. Aparte de la gramática escrita por Gary Parker en 1976, como parte de las seis gramáticas de variedades del quechua que sacó el Ministerio de Educación, no tenemos obras integrales sobre el quechua de

Ancash. Por ello, el libro *Quechua ancashino. Una mirada actual*, es la más reciente gramática con intención abarcadora del quechua hablado en el departamento de Ancash. Se toca también en el libro temas que no son estrictamente gramaticales en razón a la diversidad de los usuarios a quienes va dirigido, entre ellos los propios hablantes de esta lengua, quienes descubrirán en su idioma, ayudados por una sencilla y clara presentación del texto, características sorprendentes de su lengua, que ellos como hablantes las usan cotidianamente.

El libro está organizado en cinco capítulos, de los cuales el primero trata del quechua ancashino. Se presenta referencias sobre el proceso de difusión del quechua hacia la región, también se habla de las características generales y particulares del ancashino como lengua quechua, pasando luego a tratar de la variación dialectal de este idioma, anotando en el resumen en quechua con que comienza el capítulo, lo siguiente: "*Anqash Qichwaqa manam tsaynawllatsu rimakan llapan Anqash marakunachaw*", refiriéndose a la gran variación de esta lengua quechua, que no es un simple dialecto, sino una nueva lengua, en la que se encuentra cuatro formaciones dialectales mayores: Conchudos, Huaylas, Sihuas-Corongo y Chiquian-Vertientes. Por otra parte, el autor se refiere a la diversa vitalidad de los dialectos del ancashino, distinguiendo tres situaciones:

- una de mayoría hablante de quechua en las provincias de Pomabamba, Antonio Raymondi, Asunción y Huari (85 % de quechua hablantes),
- una situación intermedia en las provincias del Callejón de Huaylas y de las vertientes (50% de hablantes),
- y una situación minoritaria, debilitada, en las provincias de Aija, Ocos y Bolognesi, además de Corongo y Sihuas, donde la lengua está muy amenazada. (Corongo y Sihuas no fueron completamente quechuizadas, allí se habló culli, una lengua muy distinta al quechua).

La parte propiamente gramatical del quechua ancashino está tratada en los capítulos II, III y IV. El capítulo V, que versa sobre escritura del quechua, puede ser considerado también como gramatical en la perspectiva de devenir el quechua en una lengua con escritura, tal como está sucediendo en vista de la práctica escritural cada vez más sostenida.

El capítulo II trata de la Fonología del quechua ancashino, como dice el resumen: *Anqah qichwapa hunulhiyan*. Se señala aquí que el quechua ancashino tiene 23 fonemas, de los cuales 6 son vocales (tres breves y tres largas), y 18 son consonantes. Después de una breve disquisición sobre fonética y fonología trata de las características fonéticas de los fonemas, de la sílaba y del acento. Presenta los contrastes fonemáticos de cada fonema, dando cuenta de los procesos articulatorios responsables de las alofonías. La preocupación constante está siempre en el uso que tendrá el libro por aquellos a quienes va dirigido, de allí que procure ser sencillo y claro.

El capítulo III se refiere a la Morfología, esto es: *Anqash qichwapa murhuluhuyan*. Comienza con una breve presentación del marco descriptivo, introduciendo algunos conceptos necesarios y refiriéndose a las categorías de morfema y palabra para distinguir entre raíces y afijos (todos sufijos). Luego pasa a tratar de la morfología nominal, sigue la morfología verbal, y luego la morfología referida a los afijos independientes y discursivo-oracionales. Estos son presentados como parte de la morfología verbal, que no debiera ser, pues no son componentes de la morfología verbal ni nominal, sino independientes o discursivo-oracionales.

Este capítulo es el más extenso y de bastante detalle, y donde se muestran las ventajas de un lingüista hablante nativo de la lengua y miembro de la cultura, algo que pudimos experimentar en 1989 al describir la gramática del quechua ayacuchano.

El capítulo IV trata de la Sintaxis del quechua ancashino, en quechua: *Anqash qichwapa sintaksisnin*. El tema obvio es la formación de frases y oraciones, como dice, de aquellas unidades que son “hatun shimikuna” que se forman a partir de las unidades que son las “ichik shimikuna”, las palabras. Al respecto de la sintaxis Julca anota que es la parte más estable de la gramática de las lenguas quechuas, en las que no se presentan diferencias mayores entre las lenguas de la familia lingüística, ni entre los dialectos respectivos.

Un aspecto que no se trata en el libro es la parte semántica de la gramática, la misma que, como dice el autor, está implícita tanto en la morfología como en la sintaxis.

El capítulo V tiene como objetivo el desarrollo de la escritura en el quechua ancashino. Este capítulo está bastante desarrollado por el interés educativo del autor, y porque la educación es el propósito mayor del conjunto de los que apoyan la publicación de la obra. En particular, el autor opina que demostrar que la lengua quechua se puede escribir como cualquier lengua es un punto a favor de la revaloración del idioma y de sus hablantes. El capítulo evidencia un especial empeño en demostrar que la gente puede aprender a producir material escrito en quechua. Esta parte termina con textos de demostración de escritura quechua, en los que se aplican las reglas de ortografía y de puntuación. Se dice que escribir es fácil porque no hay muchos problemas de ortografía por el carácter fonémico de los signos gráficos y porque es una tradición que se inicia recién.

El libro tiene en su última parte un anexo que contiene un listado de palabras “básicas” quechuas, un cuadro de morfemas afijos de la lengua (en el que faltan algunos sufijos, -yuq, -sa, por ejemplo) y una bibliografía extensa y pertinente.

Las cosas que quedan al margen. Falta la visión hacia atrás; es decir, la visión diacrónica de la constitución del quechua de Ancash, y de los procesos sociales habidos en la zona que dan cuenta de la situación lingüística actual. En este sentido, parte de la personalidad actual y de la distribución del quechua en Ancash se

relaciona con los contactos habidos en el territorio ancashino de sociedades y lenguas preincaicas, incaicas e hispánicas. La lengua culli de la sierra norte, y las costeñas quignam y mochica son componentes para una mejor comprensión de la realidad del quechua ancashino y de la realidad lingüística del departamento. No deberá dejarse de lado a idiomas de la zona oriental, aunque lejanas en el espacio, eran cercanas a través de las diferentes abras que comunicaban, y en algunos puntos estaban directamente en contacto si asumimos que el quechua de Huánuco es en mucha medida el mismo quechua ancashino desde centurias atrás.

El libro nos pone ante un panorama interesante para conocer las raíces de los ancashinos, habitantes de geografías diversas, con terremotos, huaycos y constantes renaceres de los pueblos.

Nos permite conocer en mayor detalle la diversidad del quechua en la zona, y las posibilidades de construir solidaridades mayores a partir de esa realidad sociológica tan bien asentada como es la similitud de hablas. Nos permite comprender relaciones con otros pueblos del Perú central, y auscultar cercanías y también lejanías; induce a mirar las abras que permitieron la fácil intercomunicación desde miles de años, y explicar semejanzas de lengua, de cultura; pero también reconocer las barreras que dificultan la hermandad, incluso ver por qué los de Huaylas no ven bien a los de Conchudos. Ver también cómo los ríos principales han sido y aun son barreras naturales (Pativilca, Tablachaca).

Permite entender el poder del Callejón de Huaylas de los últimos tiempos después del declive de Conchudos y la lengua culli, presente antes que el quechua en Ancash, especialmente en el Callejón huaylino.

Facilita entender conductas como la del curaca de Ocros, de ir a saludar a Pizarro en Cajamarca en 1532.

Félix Julca

El autor del libro, Félix Julia, es de aquellos que pertenecen a una nueva hornada de estudiosos que tienen muy claras ventajas por ser hablantes de la lengua que estudian y también miembros de las culturas respectivas. Esta ventaja se deja notar en las posibilidades para avanzar más y rápidamente en el conocimiento de la lengua en aspectos fundamentales y centrales del idioma, a los que otros difícilmente pueden acceder, o más bien no acceden. Asimismo, con las ventajas pueden revelar aspectos de las lenguas y culturas que son a veces reservados a extraños. Así, alcanzar logros en investigación no depende necesariamente de la teoría con que se está premunido como profesional, sino también del conocimiento de finuras de la lengua y de la cultura, que permiten darse cuenta de aspectos que otros no ven. Estas observaciones de cosas finas en el campo del significado, de la combinación de significados, de la articulación sintáctica y de la realización pragmática son el dominio para el aporte de los lingüistas que son hablantes nativos de las lenguas y miembros activos de las culturas implicadas. Para cuestiones como éstas vale la afirmación “nadie habla al margen de una cultura, pues se habla siempre desde una cultura”